



*Aseorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: X Número: 1. Artículo no.:10 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2022.

TÍTULO: El lenguaje como una herramienta psicológica para el aprendizaje a partir del trabajo colaborativo en la educación presencial y a distancia dentro de la Zona de Desarrollo Próximo.

AUTOR:

1. Máster. Javier Guerra García.

RESUMEN: La teoría sociocultural ha generado aportes trascendentales al constructivismo educativo; la Zona de Desarrollo Próximo es uno de ellos, debido a sus características teóricas y posibilidades de implementación bajo modelos de enseñanza presenciales y a distancia, que pretenden promover un mayor compromiso del alumno en la construcción de su aprendizaje asociado al desarrollo de la interacción y colaboración, por lo que en este artículo se presenta un análisis realizado desde la perspectiva del lenguaje como herramienta psicológica del estudiante para llevar a cabo la significación y apropiación del conocimiento sociocultural vigente, a través de la interacción social con sus pares, condición necesaria para que la Zona de Desarrollo Próximo pueda establecerse en los espacios educativos.

PALABRAS CLAVES: lenguaje, herramienta psicológica, trabajo colaborativo, educación presencial y a distancia, Zona de Desarrollo Próximo.

TITLE: Language as a psychological tool for learning from collaborative work in face-to-face and distance education within the Zone of Proximal Development.

AUTHOR:

1. Master. Javier Guerra García.

ABSTRACT: The sociocultural theory has generated transcendental contributions to educational constructivism; the Zone of Proximal Development is one of them, due to its theoretical characteristics and possibilities of implementation under face-to-face and distance teaching models, which aim to promote greater student commitment in the construction of their learning associated with the development of interaction and collaboration, Therefore, this article presents an analysis carried out from the perspective of language as a psychological tool for the student to carry out the meaning and appropriation of current sociocultural knowledge, through social interaction with their peers, a necessary condition for the Zone of Proximal Development can be established in educational spaces.

KEY WORDS: language, psychological tool, collaborative work, face-to-face and distance education, Zone of Proximal Development.

INTRODUCCIÓN.

La teoría sociocultural desarrollada por Lev Semínovich Vygotsky (Wertsch, 1988) es fundamental para el constructivismo, que en la actualidad se instrumenta en el terreno de las ciencias de la educación, sus aportes tienen una trascendencia excepcional en el análisis del fenómeno educativo que se lleva a cabo dentro de las aulas y en los entornos virtuales de aprendizaje, y conjuntamente, con las contribuciones teóricas del constructivismo psicogenético, del aprendizaje significativo y del procesamiento de la información, entre otras (Coll, 2014), han permitido conformar una teoría ecléctica para investigar, generar y evaluar estrategias pedagógicas innovadoras, las cuales orienten

la aplicación del constructivismo en la práctica docente de un gran número de profesores en diversos entornos formativos de todo el mundo.

El psicólogo ruso en su extensa obra escrita propuso varios conceptos, uno de ellos es la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), la cual si bien no fue investigada a profundidad y sus resultados comprobados por el autor, destaca en ella el planteamiento que hace referencia a la construcción conjunta del conocimiento entre estudiantes reunidos en la escuela con el propósito de aprender, a partir de la interacción social mediada por el lenguaje, tanto que hasta la fecha ha motivado vastos y profundos estudios por parte de una gran cantidad de especialistas de diferentes ámbitos de las ciencias cognitivas y educativas, tal es el caso de: Brodoba y Leong, (2004); Baquero, (1997); Cole, (1984); Coll, Colomina, Onrrubia y Ronchera, (1995); Lacasa, Cosano, y Reina, (1997); Mercer, (2001); Moll, (1990); Newman, Griffin y Cole, (1991); Rogoff, (1993) y Wertsch, (1988), sólo por mencionar algunos, además de una enorme lista de textos de pedagogía y didáctica donde hacen mención de ella y su aplicación.

Con el fin de abonar a los estudios sobre este constructo y delinear su alcance teórico - metodológico en los entornos educativos actuales, en este artículo se considera pertinente analizar la vigencia del mismo para ser implementado por los docentes en los nuevos espacios de enseñanza y aprendizaje, que ya no se encuentran circunscritos a la enseñanza presencial dentro de un aula, sino por el contrario, han migrado a espacios híbridos, presenciales y a distancia, o a sistemas completamente a distancia a través de plataformas virtuales, donde además se promueve el trabajo colaborativo entre estudiantes para que logren la co-construcción del conocimiento.

En este sentido, es pertinente precisar, que ante la inesperada pandemia mundial de COVID- 19, la educación a distancia implementada a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) ha sido el único medio posible para continuar con la actividad escolar en una gran cantidad de países, incluido México. Debido a dicha necesidad, el uso de estas tecnologías marcará un antes y un

después en la práctica docente diaria, en los recursos de enseñanza, y en la apropiación de los aprendizajes por parte de los estudiantes; por lo que existe una gran oportunidad para estudiar este fenómeno y generar aportes desde los diferentes paradigmas y conceptos que sustentan al constructivismo educativo, como es el caso de la teoría sociocultural y la ZDP.

Partiendo de ese contexto, en una primera parte del presente artículo se elabora una descripción detallada del lenguaje como una herramienta psicológica y signo, al mismo tiempo que se explica la necesidad de ésta para concretar, a través de la interacción, la significación del entorno social en el cual el estudiante se desenvuelve, además de destacar su característica como herramienta de mediación que posibilita la internalización de las formas de conocimiento socioculturalmente vigentes y el desarrollo de la actividad mental de orden superior del cerebro.

En la segunda parte se aborda el proceso de internalización de las formas de conocimiento socioculturalmente dominantes a través de la mediación del lenguaje, proceso que implica para todo alumno, la realización de una actividad que conlleva la apropiación del saber a partir del establecimiento de las relaciones de carácter interpersonal con sus pares, con el fin de llevar esos saberes a la dimensión intrapersonal, y de esta manera, ir construyendo y reconstruyendo su conocimiento que puede ser compartido con los compañeros de clase en el espacio social de aprendizaje.

El siguiente punto aborda la definición de la ZDP, así como también se destaca en ella el uso y necesidad del lenguaje con el fin de que ésta pueda establecerse en un espacio educativo orientado por el constructivismo, en el cual la enseñanza sea presencial o a distancia, para que los alumnos participantes se apropien de los conocimientos, donde el profesor, como un diseñador de oportunidades de aprendizaje, sea quien guíe su trabajo. Al final de este punto, a partir de un ejercicio de síntesis, se enlistan las características de la ZDP.

En el cuarto y último apartado se expone la concepción de la ZDP como un espacio para la implementación de estrategias de aprendizaje a partir del trabajo colaborativo en los entornos escolares actuales, sean establecidos éstos de forma presencial o a distancia, mediados por las Tecnologías de la Información y Comunicación, argumentando esta propuesta desde las bases de la teoría sociocultural vinculada al constructivismo educativo.

DESARROLLO.

El lenguaje: herramienta psicológica para la comunicación humana.

El trabajo de investigación de Lev Vygotsky (1988, 2000, 2001 y 2007) estuvo enfocado principalmente en el ámbito de la psicología, y como consecuencia de ello, desarrolló su aplicación en el campo de la educación, ya que este segundo era, desde su punto de vista, el medio donde se podrían poner en acción constructos como la ZDP, debido a que la formación que se recibe en la escuela promueve el desarrollo intelectual y cognitivo del niño, al convertirse en un espacio donde a partir de la interacción social se posibilita la apropiación de los aprendizajes usando al lenguaje como herramienta psicológica.

Para que en el entorno escolar la construcción del aprendizaje socioculturalmente vigente le sea posible al estudiante, debe estar presente un elemento de corte social, el cual es la acción conjunta de alumnos y docentes dispuestos a interactuar a través de actos comunicativos por medio del lenguaje, con una intencionalidad de enseñanza previamente planeada por el profesor en un espacio común donde el intercambio de ideas se pueda dar; cabe hacer notar, que actualmente, además de la clase presencial, diversas aplicaciones que son parte de las plataformas de aprendizaje virtual permiten la interacción de forma sincrónica a través de la palabra hablada y escrita; por ejemplo: las salas de videoconferencias y los chats.

En este sentido, el lenguaje se concibe como un instrumento de mediación indispensable para llevar a cabo todo tipo de interacción social, ya que es a través de éste que se construye el pensamiento y las acciones humanas en los diferentes contextos sociales donde se desarrollan, desde el momento en que cumple una doble función: como herramienta de relación con nuestros semejantes y como medio de significación, aprehensión, reflexión y comprensión del contexto social, lo cual le permite a todo ser humano mantenerse en constante interacción a lo largo de su vida (Vygotsky, 2001).

Esta propiedad mediadora del lenguaje que permite la retención del conocimiento, se ubica dentro de la concepción teórica vigotskiana en la “Ley genética general del desarrollo cultural” (Wertsch, 1988: 77), la cual señala que todo ser humano realiza el acto cognitivo, de apropiación y reconstrucción interna del entorno social por medio de la palabra hablada, a través de un doble proceso, primero *interpsicológico*, dado en la interacción del individuo con la colectividad, el cual se transforma en *intrapsicológico*, cuando ocurre la interiorización de la información obtenida (Vygotsky, 1988), para hacerse de la construcción social determinada culturalmente, la que es también, por su carácter histórico, dinámica; es decir, se transforma constantemente.

Desde esta perspectiva, todo conocimiento que el alumno requiere aprender, primero se origina en el plano social y existe en la colectividad, incluso años antes de que él nazca, por lo que se ha convertido en conocimiento socioculturalmente vigente y necesario, del cual podrá apropiarse por medio del lenguaje para entender e interactuar en todos los ámbitos contenidos en el entorno social que habita, adquiriendo éstos relevancia y significación dentro de él en función de los fines que persigue concretar, así se puede afirmar que “...hay una dimensión social de la conciencia que es primaria...” (Wertsch, 1993b: 30).

En los términos de la teoría sociocultural vigotskiana, que encuentra su fundamentación en el método marxista del materialismo histórico y dialéctico y no dentro del constructivismo educativo, vislumbrar al lenguaje como un instrumento útil para el aprendizaje del estudiante implica comprenderlo como

una herramienta cognitiva (Vygotsky, 1988), para la mediación entre sus necesidades e intereses académicos, producto de su pensamiento, y la concreción de éstos en su entorno escolar.

El antecedente de esta característica del lenguaje dentro de la teoría sociocultural se ubica en la concepción marxista expuesta por Engels (1961), sobre la mano como una herramienta puramente humana que por la evolución y adaptación del individuo se perfeccionó para "...la acción recíproca transformadora del hombre sobre la naturaleza..." (Engels 1980: 24); es por esto, que para Vygotsky (1988), el lenguaje también es una herramienta cognitiva que transforma al individuo, y por ende, a la sociedad.

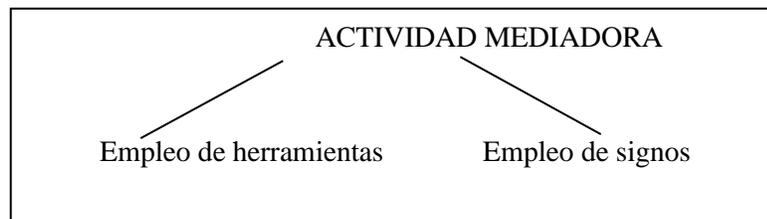
Teniendo en cuenta la premisa anterior, el lenguaje posee una doble función, la de ser una "herramienta psicológica" y "signo" (Vygotsky, 1991) a la vez, y no sólo como "una herramienta técnica" (Wertsch, 1999: 57), diferenciación que es primordial entender, ya que de lo contrario se puede caer en el uso del término herramienta como una locución pragmática y sin fundamento dentro de la psicología (Vygotsky, 1988: 88-89); así, al igual que una herramienta técnica está dispuesta para intervenir y generar cambios en los objetos externos al individuo por la acción directa de éste, el lenguaje como herramienta psicológica, que "se halla *exteriormente* orientada" (Vygotsky, 1988: 91), ejerce su influencia sobre el pensamiento y conducta del sujeto, y de él, hacia el resto de los seres humanos con quienes convive (Wertsch, 1988; Mota y Villalobos, 2007).

De la misma manera, el signo aunque "no cambia absolutamente en nada en una operación psicológica... y está *internamente* orientado" (Vygotsky, 1988: 91), ejerce su influencia sobre los procesos psicológicos internos del individuo (Rosas y Sebastián, 2008; Baquero, 1997), y también es parte de la acción mediadora entre el individuo y el entorno social (ver Figura 1), acompañando a la herramienta psicológica en la internalización de las "actividades socialmente arraigadas e históricamente desarrolladas" (Vygotsky, 1988: 94), lo cual culmina en el desarrollo de los procesos

psicológicos superiores del cerebro, rasgo distintivo, propio del género humano, y por lo tanto, de su capacidad única de aprendizaje frente al resto de las especies de animales.

Además del lenguaje, el psicólogo ruso “reconoce otros fenómenos semióticos como: diversos sistemas para contar, las técnicas mnemónicas; los sistemas de símbolos algebraicos; las obras de arte; la escritura; los planos; diagramas, mapas y dibujos mecánicos; [y] toda clase de signos convencionales” (Wertsch, 1999: 58), que ayudan al desarrollo de las funciones superiores del cerebro (Kozulin, 1996).

Figura 1. Actividad mediadora de la herramienta y el signo.



Fuente: Vygotsky, 2000: 93.

Por lo que concebir al lenguaje como una herramienta psicológica y signo, implica asumir que a través de ella también se pueden desarrollar nuevas herramientas, tanto internas como externas al estudiante y dispuestas a ser utilizadas por él para “imprimir su sello a la naturaleza [...] modificándola” (Engels, 1980: 24).

En el desarrollo evolutivo de una función psicológica como el lenguaje, la mediación, implica que éste sea utilizado con el fin de ejecutar la acción para llevar a cabo una conducta determinada, la cual el ser humano realiza a través de las operaciones cognitivas diarias para relacionarse con el entorno que le rodea y aprender de él, por lo que en la mediación está implícita la actividad, en los términos que la concibe Vygotsky (1988), “de ahí que [...] el conocimiento deriva de la actividad” (Bronckart, 1997: 63).

La mediación como tal es un concepto hegeliano que Vygotsky (1988, 2000), retoma y lo define en función de la actuación recíproca de la herramienta psicológica y signo, creada socialmente, la cual posee el ser humano para ejecutar la actividad (Cole, 1993), que precisa la realización de toda “acción dinámica en contextos espacio-temporales y sociales reales” (Wertsch, 1997b: 53). Desde esta premisa, toda actividad o acción del individuo en un medio social, por necesidad implica una mediación cultural (Cole, 1993; Wertsch, 1993a, 1997a) relacionada con la identidad del grupo, la cual es realizada a través del lenguaje; es así como éste también es “una herramienta cultural” (Wertsch, 1999: 59).

Como consecuencia de lo anterior, se determina que toda persona, en este caso cualquier alumno, dispone de una herramienta psicológica que le permite realizar la actividad o acción cognitiva para concretar en el plano social su pensamiento y reflexión, al momento que lleva a cabo el acto de comunicarse e interactuar con sus compañeros para solucionar un problema o tarea determinada dentro y fuera del salón de clases, estableciendo un diálogo directo o a través de un dispositivo electrónico de comunicación, que utiliza algún tipo de red social o de aplicación soportada en el Internet.

Se establece una relación que se podría interpretar como recíproca entre el lenguaje y la actividad psicológica del alumno en el momento en que a través de la palabra hablada se edifica la interacción social con otros semejantes, ya que el lenguaje es un código común creado por la sociedad, que junto con los demás signos y herramientas establecen los rasgos culturales y las estructuras de significación que un grupo social ha definido como propios; por lo tanto, todo niño que nace y crece al interior de determinado grupo social, quien más tarde se convertirá en un estudiante, debe aprender el código universal de habla para comunicarse y apropiarse de los conocimientos socialmente valorados como necesarios por la comunidad.

Al igual que sucede en el contexto de la sociedad en general, en el terreno de la educación, el alumno pone en acción la herramienta cognitiva que ha sido aprendida para adaptar en su beneficio el entorno social y cultural en el que vive, por lo que el lenguaje le facilita la obtención de competencias que le permiten prepararse en la escuela para los retos de la vida futura.

En este sentido, se concibe al estudiante competente dentro del contexto del salón de clases como el agente que realiza la mediación a través de sus habilidades, destrezas, actitudes, aptitudes y valores, junto con diversos dispositivos que involucran herramientas materiales, tecnológicas y variados sistemas de signos, que aunados al lenguaje, hacen posible la comunicación de forma presencial o vía remota; la finalidad es, en esencia, que el alumno, a partir de la actividad, se apropie de la realidad, la reelabore para sí en lugar de imitarla, y finalmente, la transforme.

La internalización del conocimiento en el estudiante a través del lenguaje.

La propuesta de la teoría sociocultural avanza más allá de sólo describir la propiedad de mediación del lenguaje para la construcción social del conocimiento, al precisar que para que ésta se dé, se requiere la internalización de “las formas culturales maduras de conocimiento” (Wertsch, 1988: 80); por lo tanto, se puede describir a la internalización como la apropiación y reconstrucción de los saberes que lleva a cabo cada individuo “de los productos de la cultura humana en el curso de sus contactos con sus semejantes” (Coll, 2014: 144) a través de la acción mediada del lenguaje. En este orden de ideas, se concibe a la internalización como “dominio... saber cómo usar un modo de mediación con facilidad” (Wertsch, 1999: 87).

De tal manera, la internalización revela la concepción genética del conocimiento en el hecho de que todo proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal, en el desarrollo cultural del estudiante y alude también a que el comienzo de todas las funciones superiores del cerebro, incluido el aprendizaje, tienen un origen social y cultural.

En este sentido, postular una concepción genética del conocimiento no implica que el alumno internalice una copia idéntica y completa de la información que se está vertiendo por el profesor y sus compañeros en el entorno de aprendizaje, obteniendo como consecuencia el hecho de realizar una réplica similar del constructo social y cultural en su mente a través de la acción mediada; por el contrario, al partir de un principio genético, el estudiante está creando o construyendo su conocimiento a través de un proceso activo a partir de la interacción con sus compañeros y el docente. El desarrollo cognitivo del sujeto dentro de la teoría sociocultural no consiste en una adición de cambios cuantitativos que siguen un orden o secuencia; por el contrario, se presenta en forma de cambios cualitativos en el conocimiento, que anexan nuevas “fuerzas de desarrollo y nuevos principios explicativos” (Wertsch, 1988: 37). Así se produce “un salto en la naturaleza misma del desarrollo” (Wertsch 1988: 37), cuando se transforma el modo de pensar, debido a la presencia de un proceso psicológico que lo habilita, estableciendo relaciones entre las herramientas mentales existentes y las nuevas formas de mediación adquiridas, generando la evolución de dichas herramientas para que el individuo continúe con su aprendizaje y progreso de las funciones psicológicas superiores.

Se puede aseverar, que en la internalización de las formas culturales maduras de conocimiento, comienza la apropiación de la información, que se convertirá en el saber, el cual es socialmente adquirido y representa el conjunto de aprendizajes que todo ser humano busca para su desarrollo.

El hecho de internalizar las formas culturales de conocimiento conlleva una interacción constante entre el estudiante y su contexto externo, en donde la escuela es un entorno significativo por la presencia y comunicación con otros compañeros, con quienes se agrupa en “diadas y pequeños grupos” (Wertsch, 1988, 77); así, pertenecer a un grupo o comunidad “implica saber cómo actuar desde la postura de ese grupo: pensar, sentir, hablar, comportarse y hacer inteligible el mundo” (Mendoza, 2012: 67).

A partir de la internalización de la información que se genera en el contacto del estudiante con sus compañeros de clase y las estrategias didácticas diseñadas por el profesor, el alumno intercambia información con la finalidad de obtener una enseñanza; por lo que en el ambiente escolar “cuando el alumno puede expresar una idea de modo que otros puedan comprenderla, es cuando él mismo aprende y la comprende verdaderamente, es lo que ahora llamamos internalización de la cognición para llegar a la metacognición” (García, Olvera y Flores, 2007: 1).

En síntesis, el alumno está estableciendo un espacio social de aprendizaje, donde todos los participantes del equipo y grupo, al mismo tiempo que obtienen información social y culturalmente valorada la están produciendo en un intercambio dinámico del rol de participación y exposición de sus ideas, materializando la forma básica de construcción de todo diálogo, siguiendo las reglas que requiere toda conversación para llevarse a cabo, dándole vigencia a los aprendizajes que se intercambian en los tiempos que duran las dinámicas de interlocución, simultáneamente desarrollan su competencia en comunicación cuando construyen y reconstruyen su conocimiento a través de la información que comparten en una plática directa cara a cara, o a través de alguna red social o plataforma virtual de aprendizaje con el apoyo de alguna de las TIC.

Este concepto de internalización es de suma importancia para la investigación educativa, ya que es una de las tesis de la teoría sociocultural, que es retomada por la propuesta ecléctica del constructivismo educativo para dar forma a la concepción del estudiante como protagonista y creador de su conocimiento a partir del vínculo que establece con un espacio social donde la instrucción se está generando de manera presencial o a distancia.

La Zona de Desarrollo Próximo como un espacio social para el aprendizaje a través del lenguaje.

La internalización no es concepto suficiente para explicar en su totalidad los procesos de construcción social y cultural del conocimiento; para ello, Vygotsky (1988) desarrolló un constructo, la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que como ya se mencionó al principio de este artículo, es quizá el más utilizado de su obra en la investigación educativa de corte constructivista.

La ZDP es un concepto que el psicólogo ruso introduce para resolver el problema que se presenta al determinar si existe una correlación entre el nivel de aprendizaje escolar y el desarrollo mental en los estudiantes, con el propósito de “resolver los problemas prácticos de la psicología de la educación” (Wertsch, 1988: 83).

Vygotsky (1988) criticaba que el aprendizaje escolar de su época se midiera a través de tests, a los cuales él se opuso, ya que sólo daban cuenta de los aprendizajes específicos y no de los problemas que el alumno podía resolver por sí sólo, y desde su análisis, éstos no revelaban el “...nivel evolutivo real; es decir, el nivel de las funciones mentales...” (Vygotsky, 1988: 131), determinado por los ciclos evolutivos previos al nivel que se estaba evaluando, de acuerdo a la edad del estudiante.

De esta manera, si solo se valora el aprendizaje en función del test, se elimina por completo la posibilidad de evaluar la construcción social del conocimiento que la educación puede generar en el alumno cuando éste resuelve un problema o tarea con la ayuda del profesor o de alguno de sus compañeros. Además, no se toman en cuenta los aprendizajes previos a la etapa escolar, factor que también determina su nivel de desarrollo mental.

La ZDP es definida como: “la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. [...]. Dicha zona define aquellas funciones que todavía no han madurado, pero que se hallan

en proceso de maduración, funciones que en un mañana próximo alcanzarán su madurez y que ahora se encuentran en estado embrionario” (Vygotsky, 1988: 133).

En la ZDP se plantea también la noción de que el estudiante tiene una serie de capacidades, habilidades, destrezas, valores o competencias ya incluidos como saberes previos, ya que “Todo tipo de aprendizaje que el niño encuentra en la escuela tiene siempre una historia previa” (Vygotsky, 1988: 130), los cuales va adquiriendo prácticamente desde que nace e inicia su interacción social, siendo activados y expresados a través de la colaboración con ayuda de sus semejantes.

A través de la ZDP, se hace referencia al nivel de desarrollo real, que representa la capacidad de todo alumno para realizar una tarea de manera autónoma, producto de cambios evolutivos previos, que lo han llevado a este estado de independencia en el que puede dar solución de un problema. El nivel de desarrollo potencial se refiere a aquél que el estudiante aún no es capaz de incorporar en su psique para resolver una tarea en específico; sin embargo, está latente y puede aspirar a él gracias a la guía que recibe de sus pares o de un agente con mayor experiencia como el profesor-mediador a través de la colaboración, con lo cual el estudiante podrá resolver el problema o tarea en el futuro de forma independiente.

Visto de esta forma, en la ZDP estamos ante la adquisición de funciones psicológicas, que conforme pasa el tiempo y el estudiante interactúa por medio del lenguaje con sus compañeros de grupo, se espera se desarrollen en un entorno educativo presencial o a distancia, de aquí que la educación formal sea un factor primordial para el desarrollo del ser humano y la adquisición de herramientas psíquicas (Hedegaard, 1993).

En este sentido, el psicólogo ruso ubica a la educación dentro de una institución escolar, como un espacio preferente para el desarrollo del ser humano (Moll, 1990), en el momento que la sitúa como el centro de la internalización de las formas culturales maduras de conocimiento, a través de la implementación de la ZDP, donde los protagonistas son el docente y los alumnos, y en este contexto,

el profesor utiliza el lenguaje como herramienta psicológica con el fin de mediar y dosificar la información para que el alumno elabore y construya su conocimiento, convirtiéndose el estudiante, desde la perspectiva constructivista, en el principal agente activo del proceso pedagógico donde intervienen otros elementos físicos, que tanto el profesor y los estudiantes reúnen y ponen a disposición para ser usados como herramientas de aprendizaje, incluyéndose en ellas todo tipo de recursos materiales, dispositivos analógicos, y aquellos que permiten hacer uso de las TIC en entornos virtuales.

De este modo, se puede identificar, que “Los agentes activos en la Zona de Desarrollo Próximo no sólo incluyen a personas, como niños y adultos con distinto grado de experiencia, sino además, a artefactos como libros, videos, soporte informático, etcétera” (Coll, 2014: 145).

En resumen, resulta claro que se puede concebir a la institución escolar como un espacio para la enculturación del estudiante, donde éste, por medio de la interacción discursiva, se apropia de las construcciones de conocimiento socialmente valiosas, haciéndose consciente de su papel a desempeñar en la sociedad como un elemento gestor de su transformación y mejora a través del conocimiento aplicado en el beneficio colectivo.

La ZDP es un constructo que engloba varias características de la cognición humana durante el proceso de enseñanza y aprendizaje; éstas se encuentran entrelazadas y ligadas una a la otra en la interacción que el estudiante lleva a cabo, tanto en un salón de clases bajo un sistema de enseñanza presencial como en entornos educativos a distancia, en donde el intercambio de información se establece por medio de una plataforma virtual de aprendizaje, la cual permite en todo momento a los participantes, ya sea de forma sincrónica (Santoveña, 2012) o asincrónica (García y Perera: 2004), mantener una comunicación, donde por medio de la colaboración se resuelva la tarea a partir del intercambio de mensajes que reflejan sus puntos de vista, sus opiniones a favor, y sus divergencias

sobre las reflexiones que los otros compañeros de equipo y el docente exponen durante la clase o en las actividades programadas para realizarse de manera diferida.

A continuación, se presenta el cuadro 1 en donde se enlistan un total de diez características de la ZDP, contemplando también su implementación a partir del uso de las TIC, término que el psicólogo ruso no incluyó en sus investigaciones, ya que las realizó años antes a la existencia de estas tecnologías y a la creación misma del concepto que proviene de finales de la década de los ochenta del siglo pasado; sin embargo, sí planteó la noción de que el ser humano es capaz de desarrollar e implementar herramientas que apoyan el proceso de enseñanza y aprendizaje, dentro de las cuales podemos incluir ahora a las TIC, al igual que en el pasado lo fueron: el cine, la radio y la televisión educativa, entre otras.

Cuadro 1. Características de la Zona de Desarrollo Próximo.

- Es el espacio para la construcción social del aprendizaje, ya que opera bajo la ley genética del desarrollo cultural, donde todo conocimiento primero se origina en un plano sociocultural y posteriormente en lo individual.
- El lenguaje es la herramienta de mediación de la actividad dentro de la ZDP que permite la interacción social y la internalización de las formas de conocimiento socioculturalmente vigentes.
- La ZDP se genera preferentemente en los espacios educativos, ya sea en entornos presenciales o a distancia, estos últimos mediados por las TIC.
- En la ZDP es primordial la activación de los conocimientos previamente adquiridos.
- El desarrollo de las funciones psicológicas superiores dentro de la ZDP permite la construcción de aprendizajes.
- La ZDP es dinámica, ya que todos los estudiantes agrupados en diadas o pequeños equipos colaboran en la construcción de su conocimiento.
- La colaboración es fundamental dentro de la ZDP para que florezcan y se desarrollen nuevas funciones mentales en cada estudiante.

- La construcción del conocimiento personal es intersubjetiva en el momento en que el estudiante se apropia de las estructuras lingüísticas generadas en el exterior por sus compañeros con quienes se comunica.
- Todo cambio, que incremente las funciones psicológicas, involucra un aprendizaje y posteriormente el desarrollo del alumno.
- La ZDP reúne al docente y a los estudiantes que colaboran, así como a todo tipo de herramienta material o con un soporte en una aplicación virtual a través de una TIC que contenga información útil y posibilite la enseñanza y el aprendizaje del alumno.

Fuente: Elaboración propia con información de Vygotsky, 1988, 2007; Moll, 1990; Tudge, (1993) y Wertsch, 1988.

La colaboración de forma presencial o a distancia entre estudiantes para el aprendizaje en la Zona de Desarrollo Próximo.

Teniendo como marco de referencia la ley genética del desarrollo cultural, es que se parte del siguiente supuesto: si el desarrollo de los procesos mentales tiene un origen social y cultural, entonces el estudiante construye el conocimiento a través de la colaboración entre compañeros que entran en contacto con los constructos social y culturalmente valiosos en la clase; este postulado encuentra sustento en la definición misma de la ZDP al mencionar que el alumno dará la solución a un problema “bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vygotsky, 1988: 133). Así, la colaboración en la ZDP al darse en “diadas o equipos pequeños” (Wertsch, 1988: 77) dentro del aula o de manera virtual, permite a través del lenguaje, el contacto directo de los estudiantes que participan en el equipo de trabajo, quienes realizan actividades diseñadas y guiadas por el profesor-mediador, que las ha concebido como oportunidades para generar el aprendizaje con el fin de acercar al alumno al desarrollo próximo esperado del conocimiento (Vygotsky, 2007; Moll, 1990; Wertsch, 1988), no al que ya conoce y es ya de su dominio en el tiempo presente.

Para establecer la ZDP, las actividades de aprendizaje deben concentrarse en los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales que en un primer momento le son imposibles de comprender a los estudiantes sin la ayuda de un docente o un compañero más experimentado, por lo que trabajarán colaborativamente, para que de forma presencial o a distancia, descubran la solución de la tarea que los acerque a la apropiación de las formas culturales maduras de conocimiento. Cabe mencionar, que la complejidad de la actividad de aprendizaje diseñada por el docente no debe estar por encima de la capacidad real esperada del alumno, de acuerdo con su edad y grado escolar que cursa.

El hecho de que exista un solo individuo, aparentemente con mayor capacidad que el resto del equipo, para que la instrucción se dé dentro de la ZDP, no es una situación constante en todos los momentos que dura el contacto mientras se resuelve la tarea o problema, se debe tomar en cuenta que para la teoría sociocultural todos los procesos históricos, de acuerdo al método dialéctico, son dinámicos y cambian constantemente al paso del tiempo (Vygotsky, 1988: 104).

La ZDP es dinámica y no estática; es decir, los estudiantes que participan en ella no tendrán el mismo papel de guía o seguidor pasivo siempre, consideración de corte pragmático que se puede asumir si se deja de lado el contexto dinámico y dialéctico de la zona, por lo que durante el abordaje de un tema en una clase presencial o a distancia, planeada y dirigida por medio de una actividad de aprendizaje diseñada por el profesor-mediador, con el fin de establecer la ZDP, la guía en la construcción del conocimiento no está solamente a cargo de él durante una sesión con el grupo, o de un único alumno más experimentado dentro del equipo de trabajo, ésta cambiará conforme se vaya dando el proceso de construcción y exposición de las ideas sobre el tema, pasando de un alumno a otro o del docente a los alumnos, teniendo como elementos de orden las reglas establecidas por el profesor y la estructura socialmente aprobada para llevar a cabo toda comunicación, conforme a las normas sociales de respeto, orden y buen comportamiento.

En este contexto dinámico y de cambio constante dentro la ZDP, es donde se puede ubicar su cualidad para incentivar el trabajo colaborativo entre sus participantes, de forma presencial o virtual, ya que la tutela del conocimiento no está en manos de un solo alumno, sino en las de todos los que forman parte de la solución del problema, desde el momento en que llevan a cabo diferentes formas de interacción como: dar su opinión, tomar la iniciativa de ciertas acciones para resolver la tarea, asumir su responsabilidad y compromiso con el trabajo o refutar y complementar los puntos de vista de sus compañeros, entre otro tipo de actividades que serán concebidas en la planeación que el docente lleva a cabo, eso con el fin de establecer una ZDP en los espacios de aprendizaje que se encuentran a su cargo.

Es importante señalar, que si se trabaja en un entorno virtual de aprendizaje serán trascendentes en la interacción a partir del diálogo, la tecnología y el software o aplicación que esté facilitando la comunicación entre los alumnos, con el fin de que ésta sea fluida y con la menor pérdida de contacto posible, utilizando para ello el chat, la videollamada o preferentemente una videoconferencia, instaurando entre todos los participantes una comunicación que refuerce los lazos de interacción para el trabajo en tiempo real de forma sincrónica (Santoveña, 2012), lo cual les permite establecer una comunidad virtual de aprendizaje (Gairín, 2006).

Por lo anterior, cada alumno en la ZDP forma su criterio y construye su conocimiento dentro de este espacio social, basado en la colaboración de los participantes, comenzando cuando unos se apropian de las ideas expresadas por los otros, formándose posteriormente en cada estudiante una concepción de carácter subjetivo sobre el tema; de manera seguida, en la conversación expresan la reconstrucción individual de su pensamiento, generándose en el equipo de trabajo, a partir del diálogo, una construcción colaborativa del conocimiento (Rogoff, 1993), la cual es de naturaleza “intersubjetiva” (Cuadrado y Fernández, 2011: 73-74), utilizando en todo momento al lenguaje como herramienta

cognitiva que “asegura que los significados creados lingüísticamente sean significados compartidos, significados sociales” (Tudge, 1993: 189).

Es así como lo intersubjetivo en el espacio dedicado a la formación educativa, se hace posible a través de la interacción constante entre estudiantes, donde parte de la información captada por la actividad intermental de éstos, que es de carácter social, se internaliza y pasa a ser intramental e individual, una vez que se relaciona y se reinterpreta con los conocimientos previos que ya poseen para ser comprendida y posteriormente expresada durante la constante interacción que implica resolver la actividad de aprendizaje.

La significación del conocimiento nuevo para su apropiación no sólo está relacionada con lo aprendido previamente, sino también con el sentido que le da al estudiante la colaboración y la presencia del otro, quien representa el contexto externo a través del cual establece una relación con la estructura social, cultural y ética de la comunidad en la que vive, de la que forma parte, y de donde obtiene conocimientos, destrezas, habilidades, aptitudes, actitudes y valores, los cuales le permiten resignificar su vida.

Dicha resignificación se da en función de sus aspiraciones y realización personal a través de la educación escolar, utilizando al lenguaje como un medio o herramienta cultural para la comprensión de la experiencia social de los otros y para compartir la propia en las actividades de construcción conjunta de conocimiento dentro de la ZDP, ya sea establecida ésta dentro del aula o de forma remota a través de una plataforma virtual de aprendizaje.

En este sentido, es que el estudiante refleja en su pensamiento la realidad a través de las palabras, siendo el lenguaje una “forma social del pensamiento” (Mercer, 1997: 14) y un medio para la construcción de su conocimiento, el cual externa a sus compañeros dentro de la ZDP. Con esta acción está colaborando en la reflexión y elaboración del saber de ellos, de la misma manera en la que los otros también colaboran en su aprendizaje al momento que le externalan sus construcciones lógicas,

acuerdos y puntos de vista. En los términos de la teoría sociocultural “Sería más correcto decir que nos conocemos en la medida en que conocemos a los otros, o aún más exactamente, que nos conocemos sólo en la medida en que somos otro [...]. Es por eso, que el lenguaje, ese instrumento de comunicación social, es también un instrumento de comunicación íntima del hombre consigo mismo” (Vygotsky, 2001: 268).

Así, en la ZDP, la intersubjetividad resuelve un problema en el plano individual, a través del diálogo interiorizado que deriva de la “participación en encuentros dialógicos en el plano intermental” (Wertsch, 1999: 175), por lo que lo intersubjetivo es la internalización de las construcciones del habla de uso generalizado en el grupo, relacionado con el tema que se esté abordando en el espacio escolar. Estos temas responden exclusivamente a las construcciones del conocimiento social y culturalmente vigentes, aprobadas para ser integradas dentro de los planes y programas de estudio de las escuelas, de manera que garanticen promover en el alumno su preparación para continuar avanzando en los diferentes niveles del sistema educativo hasta lograr su egreso.

Al consolidar la instrumentación de la ZDP en el proceso continuo de enseñanza en entornos educativos presenciales o a distancia bajo un modelo constructivista, se busca consolidar el objetivo que se persigue con el uso y adecuación flexible de este constructo a la realidad actual de la escuela del siglo XXI, el cual es formar a estudiantes competentes, aptos para ocupar un lugar en el mercado laboral, a quienes les toca estar inmersos en una sociedad del conocimiento globalizada que constantemente renueva y actualiza la tecnología para tener acceso a los saberes necesarios y participar en los sectores de la producción y consumo de los bienes y servicios, que en conjunto, se requieren en una sociedad para vivir; al mismo tiempo, que no se debe perder de vista que la escuela debe formar integralmente y educar al estudiante para hacer frente a los retos que la vida le depara.

CONCLUSIONES.

La intención fundamental de la teoría sociocultural es enfatizar el papel predominante que tiene el lenguaje como herramienta psicológica de mediación en la actividad cognitiva del individuo y la relación de ésta con el contexto social, cultural e histórico donde vive, ya que de esta relación se originan las funciones interpsicológicas a través de las cuales todo ser humano accede a las funciones intrapsicológicas y se concreta el paso al desarrollo de la actividad mental de orden superior del cerebro y a la construcción social del conocimiento.

La palabra hablada está ligada con el desarrollo de una serie de competencias internas que cumplen la tarea de ser herramientas de la psique de todo estudiante, las cuales ha interiorizado y apropiado, porque le son significativas para ser puestas en reserva en un área de su memoria e inteligencia y movilizarlas en el momento que necesite hacer frente a una tarea o solución de un problema; por lo tanto, son un vehículo para el desarrollo de las funciones superiores del cerebro, donde el habla se convierte en la herramienta cognitiva principal que permite el progreso de las mismas.

El ambiente educativo, sea presencial o a distancia, es un espacio necesario para que el aprendizaje y el desarrollo del estudiante se concrete; aunque no es el único, también existen otros entornos como el de la familia o el de las amistades; sin embargo, el escolar es un espacio ideal donde los conocimientos previamente adquiridos, junto con las herramientas cognitivas, se ponen en juego, para que bajo la tutela de un profesor con mayor experiencia en determinada rama del saber, facilite al grupo la apropiación del conocimiento científico formal, necesario para el futuro desempeño personal, social y laboral del alumno.

La ZDP es un constructo que se concibe como el medio que se puede implementar para consolidar la construcción social del conocimiento en el contexto escolar, y se asume como un espacio en donde se producen interacciones sociales que permiten, a partir de la conversación entre los alumnos participantes, una intensa actividad intersubjetiva para lograr su aprendizaje y desarrollo. Este espacio

está destinado a la puesta en práctica de los conocimientos que se abordan en los diversos temas de los programas de estudios de cualquier nivel escolar y dentro de cualquier disciplina o área de conocimiento, para el aprendizaje a través del trabajo colaborativo por medio de actividades diseñadas y tuteladas por el docente – mediador del conocimiento dentro del aula o fuera utilizando las TIC.

Es importante destacar, que el espacio de enseñanza y aprendizaje no se encuentra ubicado exclusivamente en las aulas escolares, éste ha migrado a los ambientes de aprendizaje virtuales, sincrónicos y asincrónicos, en los cuales el docente o el compañero más experimentado que puede guiar el conocimiento del otro dentro de la ZDP, no se encuentran presentes de forma directa, pero sí a través de una aplicación a distancia, y lo que no se debe dejar a un lado es que el profesor esté presente, aunque sea de forma diferida, orientando, corrigiendo, animando y evaluando de forma continua a los alumnos en su aprendizaje diario, lo mismo que gestionando ese aprendizaje a través de actividades de corte colaborativo, que pueden realizarse sin dificultades, ya que las TIC permiten ese acercamiento, no sólo a través de comunicaciones textuales en chats, sino también por medio de aplicaciones sincrónicas como las salas de videoconferencias, que en tiempo real facilitan la comunicación entre equipos pequeños de trabajo.

Es así, como la ZDP, es un constructo vigente que puede ponerse en práctica por todo aquel docente o investigador en los espacios educativos del siglo XXI, que si bien han cambiado y ahora cuentan con modernas herramientas de aprendizaje ligadas a las tecnologías de la información y comunicación, que permiten la enseñanza presencial o a distancia de forma sincrónica o asincrónica, lo que no ha cambiado es que los saberes siguen creándose en el entorno cultural y social, de la misma manera que todos los seres humanos siguen requiriendo del lenguaje como herramienta psicológica para la apropiación del conocimiento; por tal motivo, no es ninguna coincidencia que la teoría sociocultural haya sido retomada en los círculos académicos del constructivismo educativo, con el

fin de contar con una estructura de análisis que pueda entender los aspectos dinámicos y cambiantes del entorno social y económico actual, en el cual está inserta la educación formal en todos sus niveles y a los que debe responder eficientemente preparando a alumnos competentes que sepan hacer frente a los problemas que se les presentan en los diferentes aspectos de su vida, inmersos en una sociedad del conocimiento que día a día incrementa la necesidad de que los estudiantes, además de actualizados, estén dispuestos a *aprender a aprender* de manera independiente y autónoma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Baquero, R. (1997). *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
2. Brodoba, E. y Leong, D. (2004). *Herramientas de la mente. El aprendizaje en la infancia desde la perspectiva de Vygotsky*. México: Pearson, SEP.
3. Bronckart, J. P. (1997). *Teorías de la acción, lenguaje, lenguas naturales y discurso*. En Wertsch, J., Del Río, P., y Álvarez, A. (Eds.). *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas*, (pp. 63–73). España: Fundación Infancia y Aprendizaje.
4. Cole, M. (1984). La zona de desarrollo próximo, donde cultura y conocimiento se generan mutuamente. *Infancia y Aprendizaje. Journal for Study of Education and Development* (25), 3-17. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/668426.pdf>
5. Cole, M. (1993). *Desarrollo cognitivo y educación informal: comprobaciones a partir de la investigación transcultural*. En Moll, C., L. (Comp.). *Vygotsky y la educación. Connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación*, (pp.109–134). Argentina: Aique.
6. Coll, C., Colomina, R., Onrrubia J. y Ronchera, J. (1995). *Actividad conjunta y habla: Una aproximación al estudio de los mecanismos de influencia educativa*. En Fernández, P. y Malero, A. (Comps.). *La interacción social en contextos educativos*, (pp. 193–326). España: Siglo XXI.

7. Coll, C. (2014). *Constructivismo y educación: la concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje*. En Coll, C. Palacios, J. y Marchesi, A. (Comps). Desarrollo psicológico y educación. II. Psicología de la educación escolar, (pp. 157–186). España: Alianza Editorial.
8. Cuadrado, G. y Fernández, A. (2011). *La comunicación eficaz con los alumnos. Factores personales, contextuales y herramientas Tic*. España: Wolters Kluwer.
9. Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo.
10. Engels, F. (1980). *Introducción a la dialéctica de la naturaleza*. En Marx, C. y Engels, F. Obras escogidas. Tomo III, (pp. 18–28). Moscú: Progreso. Recuperado de: <http://bibliotecaroja.jimdo.com/teoria-marxista/marx-y-engels/> [Consultado el 12/11/2016].
11. Gairín, J. (2006). Las comunidades virtuales de aprendizaje. *Educar*. (37), 41-64. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3421/342130826004.pdf>
12. García, C. y Perera, V. (2004). Aprender con otros en la red. El análisis de los foros de debate como espacio de comunicación asincrónica. Bordón. *Revista de Pedagogía*. 56(3 y 4), 533-558. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1291869>
13. García, M., Olvera, C. y Flores, J. (2007). Vínculo de comunicación alumno-maestro en el aula, *Razón y palabra*, (54). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520736013>
14. Hedegaard, M. (1993). *La zona de desarrollo próximo como base para la enseñanza*. En Moll, C., L. (Comp.). Vygotsky y la educación. Connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación, (pp. 45–74). Argentina: Aique.
15. Kozulin, A. (1996). *The concept of activity in Soviet psychology: Vygotsky, his disciples and critics*. En Daniels, H. (Edit). An introduction to Vygotsky, (pp. 99–122). USA: Routledge.
16. Lacasa, P., Cosano, C. y Reina, A. (1997). Aprendices en la Zona de Desarrollo Próximo: ¿quién? y ¿cómo?. *Cultura y Educación*. 9(2-3), 9 – 29.

17. Mendoza, G. J. (2012). Vygotsky y Bajtin: *Construcción social del conocimiento*. En Mendoza, G. J., Sánchez, H. S., y Martínez, T. G. (Coord.). *La construcción del conocimiento. Miradas desde la psicología educativa*, (pp. 63 – 94). México: Universidad Pedagógica Nacional.
18. Mercer, N. (1997). *La construcción guiada del conocimiento. El habla de los profesores y alumnos*. España: Paidós.
19. Mercer, N. (2001). *Palabras y mentes. Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*. Argentina, Paidós
20. Moll, C. (1990). La Zona de Desarrollo Próximo: Una reconsideración de sus implicaciones para la enseñanza. *Infancia y Aprendizaje. Journal for Study of Education and Development*. 13(51-52), 247-254. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/48359.pdf>
21. Mota, C. y Villalobos J. (2007). El aspecto sociocultural del pensamiento y del lenguaje. *Educere*. 11(38), 411–418.
22. Newman, D., Griffin, P. y Cole, M. (1991). *La zona de construcción del conocimiento*. España: Morata.
23. Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. España: Paidós.
24. Rosas, R. y Sebastián, C. (2008). *Piaget, Vigotski y Maturana: constructivismo a tres voces*. Argentina: Aique.
25. Santoveña, S. (2012). El proceso de enseñanza-aprendizaje a través de herramientas de comunicación síncrona: El caso de Elluminate Live. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 447-474. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293123551022>
26. Tudge, J. (1993). *Vygotsky, la zona de desarrollo próximo y la colaboración entre pares: connotaciones para la práctica del aula*. En Moll, C., L. (Comp.). *Vygotsky y la educación*.

- Connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación, (pp. 187-207). Argentina: Aique.
27. Vygotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. España: Grijalbo.
28. Vygotsky, L. (1991). *Obras escogidas I*. España: Visor.
29. Vygotsky, L. (2000). *Obras escogidas III*. España: Visor.
30. Vygotsky, L. (2001). *Psicología pedagógica*. Un curso breve. Argentina: Aique.
31. Vygotsky, L. (2007). *Aprendizaje y desarrollo intelectual*. En Luria, Leontiev y Vygotsky. *Psicología y Pedagogía*, (pp. 23-39). España: Aique
32. Wertsch, J. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. España: Paidós.
33. Wertsch, J. (1993a). *La voz de la racionalidad en un enfoque sociocultural de la mente*. En Moll, C., L. (Comp.) *Vygotsky y la educación*. Connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación, (pp. 135–152). Argentina: Aique.
34. Wertsch, J. (1993b). *Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada*. España: Visor.
35. Wertsch, J., Del Río, P., y Álvarez, A. (1997a). *Introducción. Estudios socioculturales, historia, acción y mediación*. En Wertsch, V. J., Del Río, P., y Álvarez, A. (Eds.). *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas*, (pp. 9–32). España: Fundación Infancia y Aprendizaje.
36. Wertsch, J. (1997b). *La necesidad de la acción en la investigación sociocultural*. En Wertsch, J., Del Río, P., y Álvarez, A. (Eds.). *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas*, (pp. 49-61). España: Fundación Infancia y Aprendizaje.
37. Wertsch, J. (1999). *La mente en acción*. Argentina: Aique.

DATOS DEL AUTOR.

1. **Javier Guerra García.** Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva, Licenciado en Economía, Maestro en Educación con especialidad en Ciencias Sociales, Doctor en Educación. Profesor en el área de Ciencias Sociales de la Escuela Nacional Preparatoria N°6 UNAM. México. Correo electrónico: mxjgg1@gmail.com y mxjgg@yahoo.com.mx

RECIBIDO: 4 de mayo del 2022.

APROBADO: 20 junio del 2022.